

basta la más simple inspección del relieve del suelo, para indicar el lugar y la profundidad á la que debe llegarse para encontrar manantiales. Sus resultados felices han tenido bastante celebridad para convencer á los más incrédulos."

El *Rhutenois*, 15 de Febrero de 1837: "*Aquí hay un manantial*, dice á la simple inspección: *tiene tal profundidad, tal volumen; el agua es buena ó de mala calidad; el manantial sigue tal ó cual dirección*. Citemos un hecho entre mil. Un propietario había visto desaparecer un manantial que regaba sus prados, y el hoyo adonde caía había sido cegado con piedras. Se rogó á nuestro hidróscopo que hiciese por manera de hallar otra vez este manantial fugitivo; y rehusando todo documento, designó desde luego el hoyo primitivo del manantial, su nueva dirección, el punto donde las aguas se separaban y el en que volvían á reunirse. Estas indicaciones fueron halladas exactas. La vista de M. Paramelle parece penetrar dentro de las entrañas de la tierra, y sondar sus capas una por una."

El *Guardia Nacional de Marsella*, 17 de Abril de 1838: "El abate Paramelle continúa sus exploraciones en nuestro territorio. Las investigaciones hechas con arreglo á las indicaciones

del célebre hidróscopo, han tenido hasta ahora los mejores resultados." Y cita tres tentativas que salieron bien.

El *Memorial de Aix*, 19 de Mayo de 1838: "Lo que no habían sabido hallar jamás estudios llenos de orgullo, acaba por fin de descubrirlo un pobre cura de aldea, algo geólogo, es verdad, pero sobre todo grande observador. No vacila nunca ni pierde el tiempo en largos cálculos. Después de haber echado una rápida ojeada sobre el terreno, M. Paramelle indica, no sólo el lugar en donde debe hallarse el manantial, sino también la profundidad á la que se encontrará. Predice, además, su volumen, y, lo que más pasma, su calidad. Todo esto lo dice con tanto laconismo, con tanta precisión, y al mismo tiempo con tanta sencillez, que los más escépticos se ven obligados á creer. Por lo demás, el abate Paramelle ha recorrido ya muchos departamentos, y los diarios no han hablado de él sino con los elogios que merece su precioso descubrimiento.

"Se concibe bien que nuestra árida Provenza y la ciudad de Aix, en particular, no debían desdeñar este socorro en cierta manera providencial..... Así es, que desde la aparición del benéfico indicador, una multitud de gente se precipita por do quiera que pasa."

La *Gaceta del Mediodía*, 24 de Octubre de 1839: "El abate Paramelle, habiendo entrado en el departamento del Var el 10 de Abril último, ha recorrido los distritos de Tolon y de Brignoles. El ha indicado un número considerable de manantiales, y ya se cuentan una cincuenta de tentativas que han salido bien, que son conocidas y quedan justificadas oficialmente. (Sigue una lista de diez y nueve descubrimientos.) Todos estos manantiales han sido descubiertos á la exacta profundidad indicada por M. Paramelle, ó á una profundidad menor, y todos son de un volumen más considerable que el que había anunciado.

"Los otros resultados no son conocidos todavía; pero estas primeras tentativas, que han salido bien, han producido tal movimiento en los distritos de Draguignan y de Grasse, que el número de subscripciones se ha doblado desde últimos de Junio; se elevan en este momento á unas mil cuatrocientas, y todos los días están llegando otras nuevas á nuestra prefectura.

"En la prefectura de Marsella y en la subprefectura de Aix se han comprobado oficialmente setenta resultados felices, obtenidos en el departamento de las Bocas del Ródano. Sólo hay hasta ahora cuatro tentativas que no han

salido bien; dos de las cuales quedan justificadas oficialmente.

"Estos guarismos y estos nombres dicen más que todas las frases. ¿Cuál es la ciencia que haya tenido más resultados felices, y se haya llevado menos chascos que la del hábil hidróscopo?"

La Universidad Católica, Paris, Febrero de 1840: "El abate Paramelle indica el número de metros y de decímetros en donde deben descubrirse (los manantiales), designa la naturaleza y el espesor de las capas que deben atravesarse, y, en fin, la cantidad de agua que se encontrará. La exactitud mil veces experimentada de todas estas indicaciones, y la prontitud con que las da, son verdaderamente sorprendentes y admirables.

"En esos países meridionales, los trabajos del abate Paramelle son apreciados como merecen; y el anuncio de que va á pasar, viene á ser un caso notable, puesto que las poblaciones se ponen en movimiento cuando está para llegar."

La Alta Auvernia, 21 de Diciembre de 1844: "Se leen en *La Prensa*: Gracias á la ciencia geológica, se puede en nuestros días seguir con los ojos del espíritu las vías subterráneas que el agua se abre dentro de las profundidades de la tierra. ¿Qué cosa más asombrosa, por ejemplo,

que las operaciones hidrosópicas del abate Paramelle? Conducidle á un país que le sea enteramente desconocido, dejadle pasear unas cuantas horas por el territorio de un pueblo, y al volver trazará el plano de todas las corrientes de agua ocultas debajo de tierra; describirá su marcha y su volumen; dirá de dónde parten y á dónde van; calculará á punto fijo los gastos que deberán hacerse para aprovecharse de ellas: el hilito de agua, por insignificante que sea, no puede escaparse de su vista penetrante.”

El Correo de la Montaña, diario de Pontarlier, 1º de Mayo de 1845: “Los pueblos del departamento del Doubs disfrutaban ya de 38 descubrimientos á consecuencia de sus indicaciones.”

El Espectador, de Dijon, 29 de Mayo de 1845 “¿Podrá alguno dudar ó disputar el mérito ó la ciencia de M. Paramelle, cuando hechos innumerables vienen cada día á dar testimonio en favor suyo? ¿Acaso no tenemos hoy día 29 departamentos de Francia que han proclamado en alta voz los descubrimientos afortunados del sabio geólogo? En este momento mismo, ¿no vemos por ventura á nuestros vecinos (el Doubs y el Jura) que hacen resonar los diarios con sus maravillosos descubrimientos, designados con

una perspicacia sorprendente, en el decurso de su exploración que continúa en la actualidad?

“Los cantones de Lons-le-Saulnier, Belfort, Saint-Amour, San Julián, Orgelet, Conliège y otros que acaban de ser explorados, tienen hoy la satisfacción de poseer muchísimos manantiales que les eran desconocidos, y que parecían nacer debajo de los pies de este sabio. Los habitantes de las ciudades y de los campos están llenos de admiración.”

El Centinela del Jura, 16 de Septiembre de 1845: “Nos participan de Saint-Amour, que en todos los puntos en que M. Paramelle ha indicado manantiales en las cercanías de esta ciudad, su ciencia geológica no ha salido una sola vez frustrada.” (Sigue la lista de cuatro descubrimientos.)

El Diario de Reims, 8 de Mayo de 1846, dando cuenta de una sesión de la Academia de aquella ciudad, que tuvo lugar el día anterior, dice:

“M. Pinon da copia de diferentes cartas de los prefectos, que atestiguan todos ellos la excelencia de los procedimientos de M. Paramelle para descubrir los manantiales y corrientes de agua subterráneas; de un informe que dió á la Sociedad de Agricultura y de Comercio de Ruan

M. Girardin, profesor distinguido de química; de otro informe á la Sociedad de Agricultura de Seine y Oise, presentado por M. Huot, el continuador de Malte-Brun; un extracto del discurso del prefecto de Seine y Oise, en que se dice:

“Hoy que la experiencia ha confirmado la realidad del poder del abate Paramelle, no será por demás popularizar su ciencia en los pueblos rurales, y debe darse la mayor publicidad á los buenos resultados que ha obtenido. Los hechos son tan numerosos y tan acumulados, que ya no es permitido dudar de ellos. Se calcula como unos seis mil los manantiales descubiertos por este sabio hidróscopo en más de treinta departamentos.”

La *Gaceta de Metz*, 12 de Enero de 1848, da una lista de seis descubrimientos obtenidos en las cercanías de Rambervillers (Vosgos), y añade: “Hará como unos dos meses, que documentos oficiales anunciaban que el número de manantiales hallados en los Vosgos era de veinticinco. Este guarismo es hoy día mucho mayor, porque por una parte se tiene noticia de un número muy grande de descubrimientos posteriores á aquella época, y además es cierto que, ya sea por indolencia ó cualquier otro motivo, muchos alcaldes ó propietarios no se cuidan de

informar á la administración superior del buen resultado de sus exploraciones.”

Además de los periódicos que acaban de citarse, tengo todavía en mi gabinete doscientos sesenta y cuatro números de diferentes diarios de Paris ó de los departamentos, que los redactores han tenido la extrema amabilidad de mandarme, ó que personas subscritas han tenido á bien remitirme: también me han hablado de otros cien artículos de diarios que no he visto. Todos ellos traen hechos análogos á los que se acaban de leer, ó expresan las mismas opiniones. Aquí doy fin á estas citas por no dar á este capítulo una extensión excesiva y fastidiosa.

Sin embargo, como para fijar al público sobre el valor de esta teoría no sería suficiente producir los testimonios que le son favorables, debo también hacer públicos los tres artículos de diarios en los cuales se le ataca, y son los únicos que hayan llegado á mi noticia.

1º *El Eco de Vésone*, diario de Périgueux, en el mes de Noviembre de 1833 publicó una carta que le había dirigido un abogado para señalar al público una excavación que había tenido mal resultado en una posesión de su cuñado, y para aconsejar á todos los propietarios que no se valiesen en adelante de mis indicaciones.

2º El *Sémaphore*, de Marsella, en los números de 3 y 4 de Julio de 1838, contiene una disertación sobre mis operaciones, en la cual un sabio, sin citar ni una de mis indicaciones que han tenido mal resultado, emprende probar que nunca he encontrado manantiales. Hé aquí en propios términos las aserciones que constituyen el fondo de este artículo: "*Estoy convencido de que (M. Paramelle) no descubre ningún manantial.... no es en manera alguna descubridor de manantiales.... yo establezco que M. Paramelle no descubre ningún manantial..., que no procede, ni con arreglo á la naturaleza de los terrenos, ni conforme á la dirección é inclinación de las capas....*" y estas conclusiones son llevadas hasta la evidencia de una demostración.

3º El *Eclaireur del Mediodía*, diario de Aviñón, Julio de 1842, publicó un artículo sobre los mágicos, los adivinos y los brujos, al fin del cual se lee lo siguiente:

"¿Qué pensáis del abate Paramelle? Yo creo que tiene conocimientos geológicos, porque con mucha frecuencia halla agua. Sería más exacto decir: *Tiene impresiones, convulsiones, sensaciones, visiones diabólicas.* M. Paramelle no es ni más hábil ni más brujo que los brujos ordinarios. La única diferencia es que toma más pre-

cauciones para ocultar *las señales diabólicas que recibe del maligno espíritu.* Cubre sus *procedimientos mágicos* con apariencias y un guirigay científicos."

Diferentes personas respondieron inmediatamente por el conducto de los diarios á estas tentativas de ataque, citando los buenos resultados que obtenían cada día mis indicaciones.

Por lo que á mí toca, jamás he dicho ni escrito una palabra para refutarlas, y pienso que sería de todo punto inútil que hoy lo hiciese.

Tales son los documentos en pro y en contra que puedo presentar por lo que respecta á los resultados de esta teoría. Todos conocen cuán vivo debe ser el sentimiento que tengo de no poder hacer ver con exactitud, por medio de certificaciones auténticas, todos los resultados, tanto buenos como malos, que he tenido; esto me hubiera ahorrado el disgusto de citar ciertos diarios que han querido mezclar en sus relaciones elogios que estoy muy distante de merecer.

Lo que hay de cierto es que, aun cuando se prescindiese enteramente de lo que han traído los periódicos y de los partes que se me han dado, y se quisiese estar estrictamente á los buenos y á los malos resultados justificados en la Prefectura del Lot; tomando el término medio

de los unos y de los otros, se halla que *los malos resultados forman, poco más ó menos, la duodécima parte de los buenos resultados*; lo que es mucho más de lo que prometí al Consejo general y hasta de lo que yo esperaba al comenzar.

Tal es en toda su sencillez la teoría sobre el *Arte de descubrir los manantiales*, que he aplicado durante la cuarta parte de un siglo en cuarenta departamentos, y que acabo de explicar lo mejor que he podido.

El que haga lo aplicación de ella y tenga buenos resultados en mayor escala, probará que la ha perfeccionado; y el que tenga buenos resultados en menor escala, probará que yo no he sabido explicarla, ó que él no ha sabido comprenderla.

CAPÍTULO XXXII.

MÉTODOS ANTIGUOS Y MODERNOS PARA DESCUBRIR LOS MANANTIALES.

Después de haber visto los medios de descubrir los manantiales que acaban de explicarse, pienso que el lector tendrá deseo de conocer algunos de los métodos que los fontaneros anti-

guos y modernos nos han dejado, á fin de compararlos con éste y hasta servirse de algunos de ellos si los cree preferibles.

Vitrubio, que trabajaba por la gloria de Augusto, cuando hace ver en sus diez libros de arquitectura la perfección en que se hallaban las artes y las ciencias en el reinado de este Emperador, no olvida indicar los diferentes medios de que se servían entonces para descubrir los sitios donde había agua; y hé aquí lo que sobre ello dice en el libro VIII, capítulo I, según la traducción de Perrault:

“Para conocer los lugares en que hay agua es preciso, un poco antes de salir el sol, echarse á tierra boca abajo, teniendo la barba apoyada sobre la tierra en la que se busca agua y mirar á lo largo de la campiña; porque estando la barba asegurada de esta manera la vista no podrá elevarse más alto de lo que es necesario, sino que por precisión se extenderá á nivel; entonces, si se ve en algún punto que un vapor húmedo se eleva ondeando, allí deberá excavar, porque esto nunca sucede en los lugares donde no hay agua.

“Además, cuando se busca agua es preciso examinar la calidad de la tierra, porque hay ciertos lugares en donde se encuentra más abun-